



Hoy es día de desempolvar la juventud

¡Hoy es día de desempolvar la juventud! ¿Qué tal este panorama? En el ascensor de mi guarida urbana, una invitación destaca en letras vibrantes: "¡TORNEO DE PÁDEL, ÚNETE VECINO!".

Pádel, ese deporte que es como el hermano menor del tenis, pero más guay y en una cancha con pinta de ser del futuro. Está súper in, lo sé, lo he visto en las redes sociales, con esos españoles que parecen haber nacido con raquetas incorporadas.

Y entonces me viene a la mente mi vecino, Franco, con quien llevo compartiendo risas y palizas en el ping pong. Lo busco y, ¡zas!, ya nos ha inscrito. Misión cumplida, colega.

Franco y yo, en realidad, somos unos novatos en esto del pádel. Él, eso sí, es el contador oficial de nuestras victorias y derrotas.

Pero esta vez, con un atisbo de sabiduría ancestral, le suelto: "Franco, olvídate del marcador, hoy es día de jugar como niños". Y así, en cuestión de minutos, me encuentro con doce años, gritando y alentando como si mi vida dependiera de eso. "¡Dale, Franco, dale con todo!", "¡Corre por aquí, corre por allá!", "¡Ay, Franco, qué tonto, ¿cómo no le pegaste?!"

Entre risas descontroladas y bromas sin fin, nos sumergimos en el juego. Y aunque nuestros rivales nos estén dando una tunda, eso solo significa que debemos sacar aún más al niño interior. Yo, saltando y brincando como si no hubiera un mañana, aplicando una táctica que combina paciencia y diversión.

Mi confianza contagia a Franco, quien poco a poco se transforma en un auténtico pro. Lo veo correr y salvar cada golpe, mientras yo me quedo en el centro de la cancha, partiéndome de risa.

¡Transformación completa! De adulto serio y calculador a niño bullicioso y juguetón. Gracias al deporte, la lección está clara: siempre hay que ver la vida con ojos de niño.

Hoy, te invito a unirme a nuestro juego y a disfrutar como si no hubiera un mañana. ¡Que empiece la fiesta!